

Tierra y Libertad

Redacción y Administración

4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
HORTA-BARCELONA

EXTRANJERO

Paquete de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 ptas.
Paquete a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2— ptas.

Paquete 25 ejemplares, 7— ptas.
Trimestre 750 ptas.
No servimos suscripciones al no se
pagan por adelantado



No hay que asustarse, camaradas. Los anarquistas tienen que sufrir los furiosos embates de todos los políticos narrajos, de los guardias de asalto, de los policías y hasta de los serenos. Es el blanco de todas las infamias. Es cierto que Vallina ha hecho mucho mal. Bueno ¿y qué? Para eso es curandero. Para eso es D. Pedro, el anarcopolítico y masón. Para eso como masón es misterioso y como misterioso, embustero y mala persona. La policía no ha tenido ahora mejor ayudante y la prensa mejor informador. Por lo bien que le ha dado a la lengua se ha ganado una intervinio que ha sido transcripta por muchos periódicos y hasta le han publicado una fotografía en la que está él muy flamenco junto a una biblioteca compuesta del diccionario Espasa y la "Historia de la Masonería". Esa es su cultura. Hablando como un sabueso habló de los traidores y ha sido él el único traidor. Ha pretendido dar al movimiento anarquista y a la C. N. T. una puñalada traicionera. La puñalada se la ha dado don Pedro en la dignidad. El Dr. Gallina rompió el hechizo que le envolvía y ahora para los trabajadores no es otra cosa que un tío que firma defunciones y que acusa públicamente para que la policía se entere a unos camaradas que siempre lucharon noble y afanosamente por la emancipación de los trabajadores y que han estado luchando hasta el preciso momento de ser detenidos por las declaraciones del médico del "honor" y del "juramento". Sabemos que don Pedro no puede probar nada porque es mentiroso cuanto confesó y porque nada cierto puede saber quien siempre estuvo escondido. Se creyó profeta de los campesinos y como tal se puso al servicio de los masones revolucionarios. Está despedido porque ya no le interesan en los asuntos sindicales ni le hacen caso los campesinos. Cuando un neurótico está despedido hay que esperar de él las más grandes atrocidades. Y la suya ha sido de peso. Se nos dió que el famoso Vallina estuvo

desterrado. También lo estuvo Unamuno y Gasset y hasta el borracho sevillano "Garrote" que lo deportaron el año 1923 por cantar, beodo perdido, una copla que empezaba:

"Que viva el sindicalismo que a los obreros defiende..."

Lo dicho, D. Pedro se ha portado y ha cooperado en la obra de difamación que realiza el Gobierno, sus satélites y sus heraldos contra los anarquistas de la F. A. I. y de la C. N. T.

Ahora, gracias a nuestro "sin par", Parlamento, todos serán hijos legítimos, según la nueva ley. Os habíais figurado que el Parlamento no sirve para nada, ¿verdad? Pues ya veis como no es cierto, porque si bien unos niños continuarán gozando de comodidades, educación, alimentos y trato esmerado, mientras la mayoría de niños se morirá de hambre, no tendrán educación y serán tratados como perros repugnantes, no por eso dejarán de ser todos legítimos según la ley. ¿Os parece poco? A ver, pues, qué queréis que hagan más, porque no creo esperéis de los políticos otra cosa que esa: LEGITIMAR CON SUS VOTOS TODAS LAS ARBITRARIEDADES, DESIGUALDADES E INFAMIAS.

La policía española posee un aparato que se llama la "televisión". No vayáis a creer que sea su talento, o fuerza de penetración. No, no, nada de esto. Es sencillamente el "confidente", este ser bajo y repugnante que cuando advino la república, todos calificaron de monstruo, y prometieron no servir más de él. Pues bien, no tan sólo gracias al "confidente", la policía puede descubrir y organizar planes de peso, sino que el que cae en sus garras lo muelen a palos, lo martirizan hasta que o se hace "confidente" y "cantar", o con los huesos rotos y molidos se va a pudrir en una cárcel. Está visto que para ser digno de la república hay que ser vil y cobarde. Sólo estos merecen honores y respeto.

Las libertades de la República La prensa amordazada

Sin respetar el contenido del artículo 34 de la ley fundamental del Estado, en su primero y segundo párrafo que manifiestan: "Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión sin sujetarse a la previa censura. En ningún caso podrá recogerse la edición de libros y periódicos, sino en virtud de mandamiento de juez competente". Nuestras publicaciones, nuestra prensa es amordazada, perseguida, denunciada y recogida a capricho de la policía y del gobernador.

Además de estar sometidos a la previa censura, se denuncian los trabajos haciéndonos responsables de los consiguientes procesos, no obstante no ver la luz pública nuestras ediciones por las rápidas y sistemáticas recogidas totales en la misma imprenta, sin mandamiento judicial alguno.

Y aún se les amenaza a los impresores con multa y prisión si dejan salir algún ejemplar a la calle, sin tener en su poder el ejemplar sellado, con el fin de atemorizarlos para que se nieguen a tirar nuestros periódicos.

Y por último, se dan órdenes terminantes en las administraciones de Correos para que a nuestras expediciones no se les dé curso si no es mediante nuevos requisitos, tales como llevarlos a correos el mismo día de la fecha de salida de los periódicos.

Y ya ni se sella el ejemplar en el Gobierno civil, con lo cual, de hecho, quedan suspendidos.

TIERRA Y LIBERTAD lleva nueve recogidas consecutivas. Los últimos nueve números publicados han sido denunciados y recogidos las ediciones, con más de 20 procesos por sus artículos que no los han leído más que el censor y los policías. De algunos números se nos han denunciado 5 y 6 artículos. Y los dos últimos números no se nos han querido sellar.

"Solidaridad Obrera" tiene en la puerta una guardia especial todas las noches encargada de no dejar salir ni un solo ejemplar hasta que llega el sellado, que cuando llega después de leído detenidamente por el censor, ya se han perdido los primeros correos. Cuando se sella, pues, a mayor parte de los días, no le sellan y el diario de los trabajadores, autorizado con todos los requisitos legales como los demás que gozan de absoluta libertad para embasar a la opinión con las mentiras oficiales, no puede salir, porque no quiere Molas, el gobernador de Barcelona.

Para la libertad de prensa, Barcelona está sujeta a leyes especiales, lo que es otro cualquier punto de España puede decirse libremente, aquí constituye un gravísimo delito que se paga aunque no se diga. Se da el caso paradójico del borracho y el sereno del cuento: "Con la intención basta".

En los peores tiempos de la monarquía, establecida la previa censura, no teníamos que temer a los procesos, el censor con el lápiz rojo nos los evitaba. Después, en los últimos tiempos de su funesto reinado, la censura se suprimió y las publicaciones salían libremente, aunque sin escapar a las "caricias" del fiscal. El sellar los ejemplares en los gobiernos civiles era pura fórmula para evitar la clandestinidad.

Actualmente, tenemos "absoluta" libertad de prensa a cambio de "no decir nada".

Y dando con nosotros, que no tememos a los procesos, ni a la cárcel, cuando se trata de decir la verdad, y la decimos "como sea, por encima de todo y de todos", la policía ha tomado el procedimiento de amedranar con multas y prisión a los impresores para que se nieguen a trabajar, como si nosotros nos diéramos por vencidos con esto.

El día que nuestro periódico se suspenda, sembraremos el país de hojas clandestinas, denunciando las infamias oficiales, las immoralidades del Gobierno, y propagando nuestras ideas, y cuando no tengamos impresores, compraremos imprenta e imprimiremos nosotros.

A los anarquistas no se les hace callar, porque rompen las mordazas. Ni con la persecución, la cárcel, el destierro y la muerte, porque cuando sea uno se levantan diez dispuestos a seguir. Somos nosotros los que hemos de terminar con todos nuestros enemigos, reivindicando todos los caídos por la causa de la Verdad y la Justicia.

Cada vez que una generación envejece y reemplaza su ideal por bastardeados apetitos, la vida pública se abisma en la inmundicia y en la violencia. En esa hora deben los jóvenes empuñar la Antorcha y pronunciar el Verbo; es su misión renovar el mundo moral y en ellos ponen su esperanza los pueblos que anhelan ensanchar los cielos de la justicia. -- JOSE INGENIEROS.

¡HAMBRE..!



He aquí la expresión categórica de los crímenes que comete el capitalismo, con su sistema de organización. Por eso el Pueblo está en pie con sus caras famélicas, dispuestos a vender caras sus vidas. No puede ser morir de hambre y callar. No puede ser y no puede ser. El derecho a la vida es superior a todos los derechos. Reivindicámonos destruyendo el poder que oprime y mata, estructurando una nueva forma de convivencia social más justa.

La misión de los anarquistas consiste en imprimir a la revolución la dirección más anárquica posible, no dejar de intervenir en ella por que tenga tendencias autoritarias.

Página Maestra

El Trabajo

La República Española ha empezado a editar los nuevos sellos de correo, entre los cuales, uno de ellos, de cinco céntimos lleva la efigie de aquel sincero republicano que se llamó don Francisco Pi y Margall.

Si este insigne pensador republicano viese, estaría encareciendo o deprimido por los que ahora exhiben su efigie, como un insulto, como una mofa sarcástica, profanando el nombre, la gloria, las ideas que encarnaron en aquella figura del pasado siglo.

Comparemos el pensamiento de Pi y Margall con la funesta actuación de la monarquía y refulsora República española.

Leamos esta página maestra de Pi y Margall:

El trabajo es para todo nuestro linaje condición de vida. El que no lo ejerce es indigno de vivir entre sus semejantes. Agrava el de los demás con la falta del suyo: oprime, veja.

Con el trabajo se ha de atender, ante todo, a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres: alimentos, vestido, vivienda. A ellas deberíamos, en realidad, contribuir, sin distinción, todos los ciudadanos con salud y fuerzas. Ganaríamos individualmente todos, porque robusteceríamos con el trabajo material el cuerpo y llenaríamos con escasas horas de ejercicio la común tarea; ganaría la sociedad, porque se vería libre de los vicios que la corrompen y perturban.

En el trabajo podría establecerse fácilmente el comunismo. Aplicado lo tenemos ya a los talleres, a las minas, a la construcción, ya de casas, ya de monumentos, ya de vías públicas. El trabajo individual va de día en día reduciéndose y el social ensanchándose. Como que el trabajo de cien individuos que abren aladadamente, no es de mucho lo rápido ni lo productivo que el de un grupo de igual número de hombres; y no en todos los órdenes de la producción puede ser individual el trabajo.

Fuera de esto habría de ser individual la vida. Individual, sobre todo, la de la inteligencia. Concluidas las horas del común trabajo, cada hombre habría de desarrollarse en su hogar, según su aptitud y su gusto. Leería, escribiría, pintaría, esculpiría, componería prosa; verso o música, razonaría o inventaría soltando la rienda, ora el entendimiento, ora al corazón, ora a la fantasía. Viviría en el seno de su familia como quisiera, y podría dejarse llevar de sus aficiones y su capricho como no menoscabase la ajena libertad ni ofendiese el general decoro.

Cortaplas alguna para esa vida individual, condición necesaria de progreso. Sin la iniciativa de un individuo, no hay en la Humanidad adelanto ni evolución posibles. Es preciso respetarla, aun cuando contrarie ideas universalmente recibidas en siglos de siglos. Nos presenta la historia repetidos ejemplos de hombres que en momentos dados han tenido razón contra las pasadas y las presentes generaciones. Ha de tener el individuo la plena libertad de emitir sus ideas y la sociedad de discurrirlas, y si son viables, elaboradas. El individuo y la sociedad son, respecto a las ideas, lo que el varón y la hembra respecto a los seres. El individuo, engendra; la sociedad, concibe. El individuo, da el nacimiento; la sociedad, le da forma.

PI Y MARGALL

A la organización capitalista de la sociedad, cimentada en la explotación del hombre, se impone la organización del Comunismo Libertario, que se apuntala en la cooperación de todos al bien común.



Trabajadores!

En Andalucía hay más de 1.000 trabajadores presos por defender dignamente sus intereses y su dignidad de clase.

En Cataluña hay otro millar de proletarios presos por las mismas causas; raro es el día que en Barcelona, so pretexto de reunión clandestina, no son detenidos en locales sociales y establecimientos, una veintena de una treintena de compañeros.

En el resto de España son varios los millares de presos sociales que padecen igualmente un infame régimen carcelario injusto sin haber cometido delito alguno.

En Villacisneros, un centenar de camaradas llevan tres meses de deportación cruelmente inhumana, sin esperanzas de volver, a merced de las tropicales fiebres que minan su salud poniendo en grave peligro sus vidas. ¡Recordemos a Soler!

Los Sindicatos siguen clausurados, la prensa amordazada... ¿No merece todo esto una gesta insurgente magnífica del proletariado de la C. N. T. y de los anarquistas de la F. A. I. para terminar con todo esto?

¡Esperamos, acaso, a estar todos presos, deportados y expulsados para rebelarnos?

¡Meditemos seriamente sobre el porvenir que nos espera en esta actitud suicida que dice bien poco en favor de nuestro historial revolucionario!

Desde la Modelo de Barcelona

Gracias a la mucha serenidad nuestra, hemos podido evitar una dolorosa y sangrante tragedia, que en estos días cercanase amenazante sobre nuestras cabezas. Nos expulsemos.

A consecuencia de lo sucedido al "benemérito" Rojas y a su lucayo Lafarga, fruto de su actuación torpe e inhumana para con los que sufrimos entre rejas, había apasionada excitación entre algunos oficiales, en contra de los presos sociales. Desde las primeras noticias del atentado, se nos provocó con palabras groseras, con gestos de rufián, con otros de matón. Se buscaba la ocasión, el motivo, para que alguno de nosotros perdiera la serenidad y provocara una malanza que compensara lo sucedido con su cómplice Lafarga y con su maestro Rojas.

Les salió el tiro por la culata, fracasaron sus negros propósitos, ante la actitud serena y altiva de todos nosotros. El que más se distinguió en esas provocaciones, es el otro secretario, lucayo bajuno y cobarde, que responde al apellido de Folache.

¡Trabajadores, camaradas, grabad en vuestra memoria el apellido de este sujeto presidiable, y en donde le encontréis, escupirle la cural

Al recibirse el notición de lo acaecido a Rojas y Lafarga, los presos todos, comunes y sociales, sentían contento y satisfacción. Era algo que todos, inocentes y criminales, golfos y trabajadores, hombres buenos y hombres malos, fervorosa e íntimamente deseaban.

En la memoria de todos estaba el negro historial, la odiosa actuación de Rojas en Ocaña, San Miguel de los Reyes y Barcelona. Por donde pasó este émullo de Anido, hijo predilecto del mil veces maldecido Cidales, dejó amargas y dolorosas recuerdos, maldiciones y sentimientos de venganza. Era el director de más agallas, el hombre de la mano de hierro, todo disciplina y autoridad, que había en la plantilla de la Dirección General de Prisiones.

¡Por algo es el ojo derecho de ese virrey catalán, émullo del Conde de España, que se llama Anguera de Soler!

Para el treinta de junio, está anunciado el juicio de nuestro camarada Delgado, que obrando en defensa propia, acorralado por los pistoleros del Libre, mató al renombrado pistolero Gonzalo que tenía en pique a los trabajadores de Huelva. En la próxima, pondremos de relieve, algunos interesantes datos.

AFRELIO



Tiempo perdido

Han aparecido unos cartiles por las esquinas que destilan una bilis que mejor estuviera puesta en conserva por los burqueses timoratos, para cuando llegue el día de la gran liquidación.

Se reflexen los tales cartiles -- que por su presentación debieron costar su dinero, señal de que en algún sitio hay presupuesto para la difamación -- a los progresos del comunismo, de ese fantasma que, ni aun en visión alucinante, ningún español vé.

Si tanto se teme a esa forma de revolución política, que aun triunfando no destruye el militarismo, el parlamentarismo, el burocratismo y tantas otras nauseabundas chinchas que succedian el esfuerzo de cualquier nación, ¿qué harían esas gentes con el anarquismo, que se propone llevar a cabo, con referencia a todos los parasitismos, lo que se dice una radical extinción?

¿Conque los antiguos monumentos han sido hechos a base de esclavitud? ¿Y esos monumentos, no los ha realizado un Felipe II, cuyas barbaras y crímenes, cuyo fanatismo parrelida, tantos y tantos ven, aunque hipócritamente lo callan, con admiración? ¿Que, sino la esclavitud moderna ha hechos esos rascacielos por todo se van alzando, remedando a Nueva York? ¿Que, sino la absorción descarada del producto del esfuerzo proletario, ha hecho que hoy haya millonarios, donde ayer no había más que seres sin conciencia y con una piedra por corazón?

Mejor fuera que se aliviara a tanto hambriento como por esas calles pulula, que pretender con ridículos cartiles engañar al pueblo sobre cuál debe ser su inmediata obligación. Nada detiene la batalla justiciera que se ha formado y que ruece en fontananza. Nada conseguirá detener la revolución social. Ella, aparte de que la inclemencia de los hartos la está precipitando cada vez más, avanza sobre el mundo dispuesta a libertario del oprobio y del crimen en que quiere volver a hundirlo por todos los medios a su alcance el crapuloso capital.

Cincuenta mil parados en Barcelona; quinientos mil en España. Es preciso contar. Es cosa de ponerse en contacto con la realidad. Estos harapientos anémicos, acorados en largos meses que va durando la nueva comedia de la democracia social, están dispuestos a todo porque, por mal que les viniere dado, jamás sería peor que lo que hoy les agobia, lo mismo en cuanto a su subsistencia que a su elevación moral.

Quinientos regimientos de descamisados, los cuales, sumadas sus familias, tendrían el impulso de dos millones de seres, aparte las simpatías de lo menos doce millones más, es un peligro de liquidación inminente que no se puede aplazar por medio de un cartel.

¡Que "ja n'hi ha prou"? ¡Ignorantes o malvados: ¡la justicia no ha hecho aún otra cosa que anunciar que de un día a otro llegará!

LIBERTO